

J. M. Julián Marchena
Biblioteca Nacional

SURCO

publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES

9



contiene:

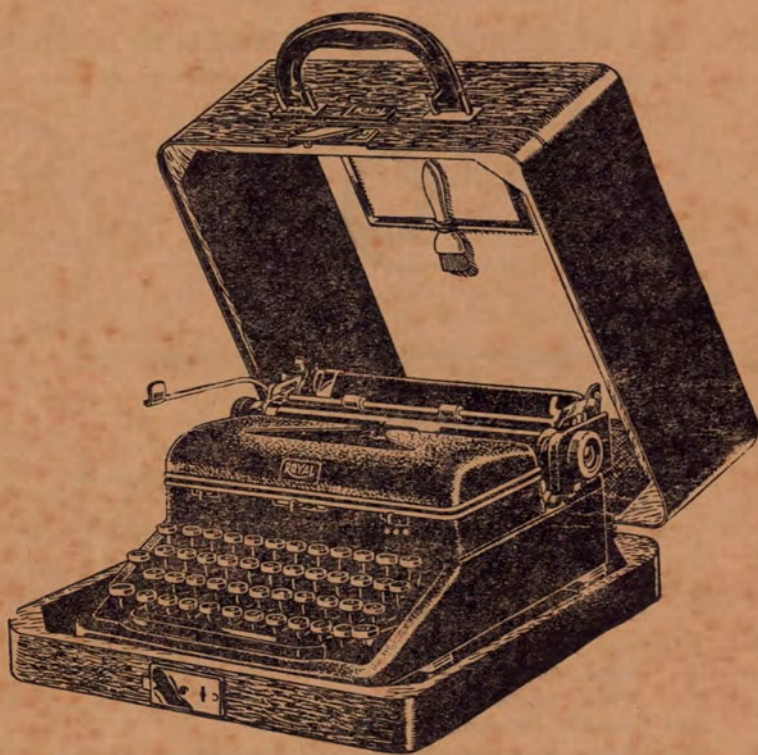
- Pensamos: Cooperación Panamericana. Deslindamos los Campos.
¿Cuál es el más grave defecto de nuestra juventud?.—*Amara.*
Educación para la Democracia (9). La escuela en una Democracia vitalizada.—*Isaac Felipe Azofeifa.*
Autoridad y Libertad (9). La teoría liberal. a) El control automático de la producción por el nivel de los precios.—*Gastón Miralta.*
Dos Poemas.—*Roberto Fernández Durán.*
Divulgación de conocimientos sobre Agricultura. El nitrógeno en el suelo.—*Gabriel Dengo.*
Situación económica del obrero de sastrería.—*Miguel Ángel Rodríguez.*
La personalidad de Henry W. Wallace.—*Traducción de Alberto F. Cañas E.*
El pensamiento de un gran presidente liberal.
-

AÑO I. — San José, 2 de febrero de 1941.

ROYAL

La máquina número 1 del mundo

Velocidad - Facilidad - Durabilidad - Belleza



Superior a cualquier otra máquina de escribir

Más máquinas ROYAL vendidas que cualquiera otra marca

J. M. KEITH & Cía.

SURCO

9

Año I — San José, 2 de febrero de 1941

EDITA:

CENTRO PARA EL ESTUDIO
DE PROBLEMAS NACIONALES

DIRIGEN Y ADMINISTRAN

Izaak F. Azofeifa

Gabriel Dengo

Fabián Dobles

Rodrigo Facio

Gonzalo Facio Segreda

Roberto Fernández

Fernando Fournier

Fernando Jones

Apartado: 301 — Teléfono: 2497

Suscripción anual: ₡ 1.50

Suscripción semestral: ₡ 0.75

Número suelto: ₡ 0.15

Número atrasado: ₡ 0.25

PENSAMOS

Defensa Continental

Cuesta sustraerse, frente al espectáculo europeo, a la intensa vibración del sentimiento. Importa urgentemente hacerlo, sin embargo, si es que en algo valoramos el futuro de la patria; que no es la emoción brújula para señalar correctas direcciones, ni la ocasión como para arriesgarse a tomarlas equivocadas.

La contienda planteada en términos de muerte en Europa, tiene indudables raíces económicas: se trata, en el fondo, de una lucha provocada por necesidades orgánicas de un capitalismo cuyo monstruoso desarrollo los Estados no han sabido refrenar; que de un lado se pregonen los beneficios de la dictadura y de otro los de la libertad, en la solución de los conflictos sociales, eso no les resta a las fuerzas que mueven a ambos contendientes su carácter predominantemente económico. Lo cual no obsta sin embargo, para que—por el propio imperativo político y económico de nuestra República—le otorguemos franca adhesión a quienes, al defender sus intereses materiales, están defendiendo a la vez la dignidad humana frente al exceso estatal y la sofistería racista, y luchando, al luchar por su posición económico-social, por la libertad política, que es la mejor posibilidad para toda clase de mejoramientos colectivos. E iguales razones abonan la ayuda que hemos de prestarle a los Estados Unidos en la magna tarea de la defensa continental de las Américas.

Pero la conciencia misma de los factores que, en primer término, aunque bajo-fondo, mueven el conflicto bélico: intereses de clases minoritarias más o menos contrapuestos a los de

las mayorías populares, tanto en Alemania como en Inglaterra y en Norte América—, debe marcarnos, con amplia claridad y sostenido vigor, las normas a seguir y los cuidados a tomar en nuestra política de adhesión a las democracias y de colaboración con los Estados Unidos. Es aquí donde importa sobre todo liberarse de la decisión irreflexiva que dicta el sentimiento, por noble que éste sea.

Que Roosevelt haya ofrecido un buen vecindaje a la América Latina y lo haya hecho real en repetidos casos —que sería obsecación desconocerlo—, no es razón para que, enternecidamente, le entreguemos entonces, cuanto quiera y en las condiciones que lo quiera —como se ha hecho, por ejemplo, con la Carretera Panamericana, y parece que va a hacerse con las llamadas cuotas de hombres y la concesión de bases militares—, sino, por el contrario, para que seamos debidamente exigentes de equidad y de garantías en cuanto trato hagamos con su país.

De ninguna manera rehusarnos a cooperar con los Estados Unidos en su histórica tarea de preservación democrática, como quisieran que fuera los idealistas de izquierda o los falsos apóstoles de derecha—saboteadores ambos, en esta ocasión, de la seguridad continental y nacional.

Pero por modo alguno, tampoco, entregamos en cuerpo y alma —recursos y soberanía—al yankee—que si felizmente tiene ahora un mandatario liberal en la Casa Blanca, tiene también un permanente amo voraz en Wall Street,—tal como querrían que fuera clamorosos demócratas que tienen toda su preocupación puesta en Londres, e indignados anti-imperialistas que no olvidan lo de Bélgica y lo de Finlandia, y que mientras tanto desatienden maliciosa o ingenuamente, el verdadero escenario de sus posibilidades y de sus deberes, que es la frágil Costa Rica.

La justa posición está precisamente entre el aislamiento ciego y el entreguismo ciego: en la contratación racional, que a la vez que dé lo que la América, amenazada en su estilo de vida y en su ansia de progreso, necesita de su diminuta hermana, reciba lo que le es indispensable a Costa Rica para conservar su actual grado de independencia, de cultura, de libertad y de riqueza, y para garantizar el rápido acrecentamiento de esos valores.

Tal la posición racional; democrática; costarricense; tal la posición que la juventud vigilante del país espera ver adoptar a los hombres dirigentes en este momento crucial de los destinos patrios.

Somos un grupo de amigos unidos por nuestra afición al estudio y por la necesidad que sentimos de que la política y la cultura se conviertan en nuestro medio en actividades dignas de una democracia auténtica y del alto valor humano que ambas representan. (De la declaración del principios del CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES).

Deslindamos los campos

El 26 de diciembre último, desde las columnas de un periódico josefino de la tarde, se aludió uno de nuestros pasados editoriales. El en que señalábamos la falta de principios ideológicos y de criterio definido, en la gestión social, en general, y gubernativa, en particular, de las generaciones que alcanzan hoy para arriba de 30 años. Se le aludió acusándolo de intransigente, de malicioso, de injusto. Se recordó, para tacharlo así, algunas de las leyes emitidas durante la presente administración, y se dió remate al artículo, desde luego, con las consabidas frases sobre la juventud de los hombres hoy en el poder.

Erró el comentarista al comentar, y erró porque leyó cosas que no escribimos. Nunca hemos sostenido que no se hayan dado, durante la actual o las anteriores administraciones, buenas leyes: para eso hubiera sido necesario no haber visto siquiera una vez los 300 y pico tomos de la Colección de Leyes de la República o no haber ojeado nunca una Gaceta. No nos referimos tampoco a hombres en particular, sino a generaciones; ni tampoco sólo a su actuación administrativa, sino en general a su actuación social. No fué tampoco nuestra intención denigrar personalmente a nadie, sino—hasta el título del editorial lo dice—analizar la posición de los hombres de 20 a 30 años—nosotros—en el actual momento de la evolución sociológica de la República, y sugerir lo que se nos ocurrió ser su irrenunciable destino.

SURCO demanda respeto para su actitud y respeto para las afirmaciones que hace. Que no se le aduldere aquella ni se dé significado diferente a éstas. Que se le combata dentro del plano en que él se mueve, de principios y no de personalismo, de orientación cultural y no de agitación política. Que no se trate de hacer méritos a su costa. Y si no, que se le deje en paz.

Así como SURCO deja en paz a los corifeos de “la vitalidad y la cordura institucional de la presente administración”.

Si la política es acción conjunta de un grupo de individuos para provocar en otros individuos alguna influencia, crear en ellos sentimientos, tendencias e ideas, y finalmente, unidad en una labor, podemos afirmar que estamos haciendo política. Si la política es actividad eleccionaria, no estamos haciendo política. (De la Declaración de Principios del CENTRO PARA ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES).

Cuál es el más grave defecto de nuestra juventud?

AMARA

Amara es el nombre bajo el que escondo el suyo propio — en simpática actitud de sencillez—, una joven de San José que, fuera de los que dedica a su trabajo, a sus estudios y a su vida familiar y de amistades, tiene ratos para reflexionar hondo y para escribir bien sus reflexiones. A SURCO le cabe el contento — y no decimos el honor porque nos suena a mucho formulismo — de publicar por la primera vez algo de Amara.

Al reflexionar sobre este tema—¿cuál es el más grave defecto de nuestra juventud? — y mirando el problema desde adentro, como parte de él mismo, y no objetivamente, como lo haría un simple espectador, nace esta otra pregunta, que viene a complementar la primera: ¿Qué es lo que le falta?

Fácilmente surge la respuesta: Le falta JUVENTUD. Juventud, que es sinónimo de lucha, rebeldía, inquietud, entusiasmo...

Creo que nuestra juventud duerme y ni siquiera se da cuenta de ello. Porque sería menos grave el problema, si durmiendo, soñara; y al soñar supiera que las ilusiones del presente podrían ser realidad en el futuro, y si para conseguirlo pusiera en juego su voluntad y empeño.

Pero ni siquiera sueña, porque los sueños son anhelos irrealizados, y triste es tener que reconocerlo, nuestra juventud

nada desea. Vive plenamente la ley del menor esfuerzo.

Sabemos que el futuro de nuestro país, lo mismo que del mundo entero, depende de las juventudes, que traen un cargamento de posibilidades para realizar y fuerzas para convertirlas en realidad.

Pero, qué ha hecho nuestra juventud de su cargamento? Lo ha dejado a un lado del camino, y recostándose donde los árboles dan fresca sombra y las hierbas forman suave lecho, se ha quedado dormida.

Entre tanto, es lenta y difícil la tarea de los que, no habiéndose dejado coger por la apatía, tratan de seguir la marcha, haciendo el trabajo de esa inmensa mayoría, con cuya cooperación se tornaría más fácil y ligera.

Para los que sufrimos el dolor de ver perderse tanta semilla que podría ser fecunda, es obsesionante la idea de hallar una solución al problema de COMO DESPERTARLA.

Lamentable sería que para ello tuviéramos que esperar a que llegara una catástrofe de esas que harían vibrar hasta las más recónditas fibras de la sensibilidad de los ahora inconscientes.

Nosotros anhelamos que sea esta constante llamada que de espíritu a espíritu enviamos, y el ferviente deseo de que encuentre eco en ellos, el que cual LEVANTATE Y ANDA, haga el milagro de convertir en VIDA su sueño.

Nuestra fe política está por la Democracia. Afirmamos la perfectibilidad de todas las instituciones sociales y políticas dentro de los moldes del estado democrático. (De la Declaración de Principios del CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES).

Educación para la Democracia

ISAAC FELIPE AZOFEIFA

IX

La Escuela en una Democracia vitalizada

Muchos adversarios le han salido a la democracia. Los líderes del socialismo avanzado primero; luego, y con todo el inmenso poder de su propaganda organizada, las dictaduras de la derecha y de la izquierda. (Aunque a decir verdad los verdaderos enemigos están dentro de la misma democracia). La audaz solución dictatorial pareció por un momento justa por eficaz. Toda la vida democrática, junto con el principio de la libertad, amenazó sumergirse en un naufragio sin remedio. El principio de autoridad—para unos, más respetable la de la izquierda; para otros, la de derecha — es como mástil al cual se abrazan en medio de la zozobra universal. Por fortuna somos muchos aún los que creemos que es la libertad lo único que hace digna y noble la vida del hombre, y con ello, la forma republicana y democrática de vida como expresión positiva y social de este principio. La crisis que contemplamos no ha servido a señalar la decadencia, el derrumbe de la forma democrática, sino su crecimiento en amplitud, en autenticidad. El liberalismo ha vuelto de sus errores. Ha renovado sus conceptos económicos. Ha mirado más a la realidad que a los principios. Ha debido reconocer la falsedad del concepto de la lucha por la vida, que daría el éxito al más apto y sería factor de una selección automática, natural. En efecto, el siglo XIX y lo que va del XX vieron cómo un Estado que quiso abolir todos los privilegios creaba uno más odioso aún, el del dinero, el título de capitalista, cuyo poder, organiza-

do en Trusts y Compañías de toda especie, vino a formar un super-estado, un estado por encima del Estado mismo. De este modo, la democracia liberal cayó desde el principio no más en la aberración de la plutocracia, que juega desvergonzadamente con las necesidades elementales del pueblo; lesiona, vende, traiciona sus intereses; pone y quita gobiernos y leyes a su antojo y hace de las ideas de patria, orden, libertad y justicia, valores comerciales de su uso exclusivo. El Estado, que es el poder organizado de la nación, hecha persona jurídica y moral en él, ha sido de este modo mediatizado, convertido en instrumento de dominio, de ese sutil dominio democrático de un grupo sobre la mayoría del pueblo. De este modo un error en la concepción económica del liberalismo nos ha traído a una situación en que vemos, frente a la insultante prosperidad de unos pocos privilegiados, la miseria colectiva, ¡Irónico resultado de la tesis económica liberal de la libre concurrencia!

Estos hechos nos han traído a afirmar que la democracia no ha de ser sólo democracia política, sino social, económica. He aquí el verdadero camino de la vitalización de la forma democrática de vida. La democracia sólo puede ser vitalizada insuflando en ella el concepto social de la vida, tal como surge de las más modernas tesis y experiencias. Este proceso es activo en las democracias más avanzadas de América latina: Colombia, Méjico, Chile. El profesor Carlos Monge, en un estudio sobre el liberalismo co-

lombiano dice: "El llamado liberalismo, no educó a los hombres en la comprensión del prójimo; al contrario, dió oportunidad para que los más sagrados derechos sociales se pisotearan". Y tras señalar que la cultura de Occidente en su aspecto social y político tiene dos defectos capitales: la desigualdad y la sordidez de los intereses económicos, explica: "La propiedad ya no es atalaya de donde el hombre pueda dominar al hombre; de donde el hombre pueda destruir la dignidad humana. Ahora la propiedad, sin dejar de ser individual es, al mismo tiempo, resorte del progreso social". He aquí por qué sin abandonar la posición digamos, ética, del liberalismo, (la libertad continúa como principio, pero no ya para sostener apetitos individuales sino para respetar la conciencia y el espíritu humanos en su más elevada manifestación: la libertad es meta para el progreso interior del hombre, pero también, al mismo tiempo, fuerza para promover el interés social. Prof. Carlos Monge), afirmamos la necesidad de que el Estado intervenga en lo económico, sometiéndolo, regulándolo, procurando dar a la riqueza el sentido y función social que ha perdido. Esta es condición estricta del nuevo liberalismo, pues no puede decirse que el individuo sea moral o políticamente libre mientras en lo económico permanezca esclavizado. El Nuevo Estado democrático

tiene, pues, la obligación de dar al hombre, junto con la libertad y la cultura, la felicidad económica, falsa como es la tesis de la libre concurrencia, de la igualdad de oportunidades.

La vitalización del Estado democrático, que ya no es sólo gestor político y legislativo sino agente social y factor económico activo, debe también penetrar el sistema de educación como alma, como su principio y su fin. Trabajo y organización, la vida toda de la escuela, mejor, del sistema educativo, quedan de este modo elevados a un significado y funciones nuevos.

Comprenderá el lector, de una vez, que nosotros partimos de la tesis fundamental, expuesta en nuestro primer artículo, de que todo sistema educacional adopta su forma y su fin, no arbitrariamente o siguiendo ideas postizas, sino en íntima relación con la forma y los fines del conglomerado social, de la producción económica, de la vida política y moral del grupo humano al cual de este modo sirve: la escuela no es más que un órgano por el cual la colectividad se asimila a los nuevos individuos. Una democracia vitalizada, tiene necesariamente que poner el acento en la escuela, en el sistema educacional. Una democracia social y económica y no sólo a medias política, tiene que expresarse en una escuela que sirva a estos ideales, correlativamente.

Lo que nos proponemos está dentro de lo político, pues cuando usamos este término, entendemos que significa la acción de un núcleo de hombres unidos por la conjunta vivencia de determinados principios para promover entre los demás esa unidad y esos principios. (De la Declaración de Principios del CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES).

Autoridad y Libertad

GASTÓN MIRALTA

. 9

La teoría liberal. a) El control automático de la producción por el nivel de los precios

La producción social puede ser dirigida por los ciudadanos de una nación en cuanto productores o en cuanto consumidores. Si se tiene en cuenta que el fin último de la producción es el consumo, o sea la satisfacción de las necesidades, parece claro que han de ser los ciudadanos en cuanto consumidores, en cuanto personas que sienten y saben qué es lo que necesitan, los llamados a dirigirla; así debe ser para que élla llene cabalmente su fin. Y así es como se pronuncia el liberalismo ante el problema.

Los bienes considerados en relación con la satisfacción que le reportan a cada persona, poseen lo que se denomina un VALOR EN USO, que desde luego varía de acuerdo con la particular utilidad que su consumo proporciona. Pero desde un punto de vista, no ya individual, sino social, es decir, en cuanto son objeto de cambio en una sociedad, poseen los bienes lo que se llama un VALOR EN CAMBIO, que viene a ser la medida media producida por los diversos valores subjetivos atribuidos a esos bienes, al ponerse en relación unos con otros en el proceso de cambio.

El valor en cambio de los bienes, expresado en moneda, es lo que se llama su PRECIO, el cual, naturalmente, varía con las modificaciones que se producen en el valor que las personas le atribuyen a los bienes, o sea, en último término, con el grado de necesidad media que de ellos sienta la masa de consumidores. Por donde se ve que son los precios el instrumen-

to por medio del cual los consumidores expresan colectivamente sus necesidades y sus gustos. Si los precios de un artículo suben, eso quiere decir, en general, que los consumidores sienten por él mayor necesidad; si bajan, lo contrario. Por eso se ha dicho que el nivel de los precios es el resultado de una votación de índole económica, que diariamente llevan a cabo todos los ciudadanos.

Los resultados de esa votación son estrictamente atacados por los organizadores de la producción—los empresarios—, quienes deseando producir lo que les reporta una ganancia, sólo producen los artículos que gozan de altos precios, o sea, consecuentemente y en definitiva, los que los consumidores desean con mayor intensidad.

Pero los precios dependen, no sólo de las necesidades de los consumidores, sino también de la cantidad en que los artículos deseados se ofrecen en el mercado. Los precios de los bienes, se dice técnicamente, varían de acuerdo con la oferta y la demanda de los mismos.

Resulta, por tanto, que el desplazamiento de los recursos económicos de las actividades menos a las más productivas, motivado por el afán de lucro de los empresarios, produce entonces, al hacer muy numerosos los artículos más deseados, la baja de su precio, hasta el punto de que la continuación de su producción resulta desventajosa para los empresarios que cuentan con menos recursos, viéndose entonces éstos obligados a retirarse del mer-

cado. Este fenómeno, al restringir la oferta, hace ascender otra vez los precios, y de nuevo entonces muchos empresarios, estimulados por la posibilidad de hacer negocio, vuelven a trabajar en la misma rama.

Y este movimiento fluctuante es, a grandes rasgos, el que caracteriza la dinámica económica en régimen liberal: subiendo los precios hasta el punto más allá del cual los consumidores los considerarían desproporcionados a la utilidad de los bienes ofrecidos, punto que naturalmente estimula a los empresarios; y descendiendo hasta el punto más allá del cual los más poderosos de estos últimos considerarían ruinoso el continuar la producción, punto antes del cual ya han sido desde luego eliminados los competidores más débiles.

A esta forma de organismo económico, explicado por el liberalismo, se le conoce con el nombre de CONTROL AUTOMÁTICO DE LA PRODUCCIÓN POR EL NIVEL DE LOS PRECIOS, porque efectivamente ésta se realiza independientemente de factor extra-económico alguno, orientada sólo por el curso ascendente o descendente de los precios. El organismo es teóricamente perfecto, porque permite la adecuación precisa de la producción a las necesidades reales del consumo, cumpliendo así el fin último de la actividad económico-social. Adelante veremos cuáles han sido los resultados históricos del funcionamiento práctico de este sistema en las sociedades contemporáneas, pues por el momento lo que nos interesa es tan sólo la exposición pura de la teoría liberal.

Divulgación de conocimientos sobre Agricultura

GABRIEL DENGÓ O.

El nitrógeno en el suelo

La fuente original del nitrógeno del suelo es la atmósfera. Durante los procesos de desintegración de las rocas para formar los suelos y luego en las transformaciones que éstos sufren a diario, se ha ido incorporando en ellos el nitrógeno del aire. De aquí pasa a las plantas y luego a los animales, o vuelve de nuevo al suelo de donde es tomado otra vez por la vegetación, o se pierde, regresando al aire en estado gaseoso, o bien, siendo disuelto y llevado por el agua.

No se considerarán ahora todos esos procesos que constantemente ocurren en los compuestos nitrogenados y que constituyen el ciclo del nitrógeno, pues son

bastante complicados y únicamente se quiere darlos a conocer en forma sencilla y clara.

El estudio del nitrógeno en el suelo puede hacerse en diferentes campos, ya sea un bosque, una plantación cualquiera o determinado cultivo, y tomando siempre muy en cuenta la situación, clima, estación del año, etc., pues cambios de humedad y temperatura pueden variar la composición de las sustancias nitrogenadas.

En el caso primero: un bosque tropical, en el cual la formación de materia vegetal y su destrucción están más o menos en equilibrio, donde los cambios de

humedad y temperatura no son bruscos pues las diferentes estaciones del año no logran alterar mucho las condiciones de ambiente. En tal caso, el nitrógeno que proviene de la materia destruída, después de transformaciones que luego se verán, es tomado de nuevo por las plantas en formación, estando así su ciclo cerrado pues las pérdidas que hay son muy pocas.

El proceso es éste: una vez que los restos orgánicos han pasado los primeros pasos de la descomposición y constituyen la materia húmica, siguen desintegrándose hasta dejar libre el nitrógeno amoniacal que puede ser tomado directamente por las plantas, o que es descompuesto por ciertos microorganismos (nitrosomonas) en ácido nítrico que luego es oxidado por las nitrobacterias y transformado en nitrógeno nítrico que es la forma más aprovechada por la vegetación.

Siguiendo este mismo proceso pero en una foresta abierta, donde la vegetación que crece es mayor que la destruída y donde las condiciones de ambiente tienen variantes mayores, la pérdida de nitrógeno es grande, pues aparte del que vuelve en estado gaseoso al aire, existe también la pérdida por lavados.

En un cultivo las pérdidas son fuertes pues el agua tiene mayor facilidad para lavar las sustancias nitrogenadas solubles, asimismo el nitrógeno gaseoso retorna al aire en mayor cantidad. Por eso es necesaria la constante adición de materia orgánica al suelo pues ella constituye una de las mejores fuentes de ese importante

elemento que sólo en forma de abonos químicos puede adquirirse en mayor cantidad, aunque en forma más soluble que la orgánica. Para evitar que el nitrógeno de los abonos químicos se pierda, deben ponerse en el momento más propicio para el cultivo y previamente debe hacerse hecho una incorporación de materia orgánica para lograr que el suelo tenga más retentibilidad de dicho elemento.

En cultivos de leguminosas no es necesario poner abonos nitrogenados pues en los nódulos de sus raíces existen bacterias que fijan el nitrógeno directamente del aire.

El proceso de descomposición de la materia orgánica hasta la formación de nitratos y nitritos es largo y complicado, aquí únicamente se han enunciado sus principales rasgos; en él ocupan lugar importantísimo las bacterias que son las que llevan a cabo la mayoría de los cambios bioquímicos que ocurren.

Corrientemente en las plantas puede observarse el contenido de nitrógeno del suelo; si ellas son raquílicas y amarillentas generalmente es debido a su ausencia, aunque, como es natural, por otras causas también pueden llegar a este estado. Su abundancia, que es rara, se presenta con plantas excesivamente desarrolladas, que, como se dice corrientemente, se "van en vicio". Por esta condición de regulador del crecimiento vegetal es que el nitrógeno se cuenta entre los elementos llamados "Limitantes".

Nuestra fe política está por la Democracia. El sistema democrático es el que, en su más íntima sustancia, defiende al hombre por el simple hecho de ser hombre y lo valora, en consecuencia, como espíritu, como creador. (De la Declaración de Principios del CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES).

Plegaria
— de la —
Espera

*Panoramas ocultos que cobran vida
y giran y vuelven a esconderse
a la luz momentánea de un auto
que camina.*

*Parejas esenciales que se materializan
y se mueven y actúan por un momento
para perderse luego en la penumbra eterna
de las cosas sin nombre.*

*En los parques la niebla de la noche de invierno
se arremolina a ratos temblando en los faroles
y yo te busco, amiga, amada de otras horas,
busco el límite recto de tu perfil perdido.*

*Desde lo más profundo de mi ser,
te busco y no te encuentro.*

*Te has perdido en la noche sin estrellas ni luna
de mi deseo.*

II.

*Con las uñas clavadas en la tierra
y los brazos tendidos,
nace del instrumento vegetal de la espera
la canción verde y aire.*

*Húmeda en las raíces y azotada en las ramas
es tu figura mía vertida en el recuerdo.*

*Imposible y ausente, lejana y escondida,
ropa vieja olvidada colgando en los desvanes.*

*Mis tejidos esperan la presencia ofrecida
de tu cabello virgen y enroscado en el sexo;
fijas en sus membranas mis células extensas
harán girar la savia por los vasos del tiempo.*

III.

*Abrazado al fracaso de mi sueño en derrota
yo te miro. Me miras y no me reconoces.*

*Escondido en mí mismo grito para que me oigas:
(me oyes, pero no entiendes mis palabras):*

*Yo pensaba volver armado de otras armas,
con gritos meditados esgrimir las esperas,*

*He vuelto. Ahora te busca
llena de senectudes mi voz de biblioteca.*

de _____
Roberto
Fernández
Durón

Canción de la Guerra

de Roberto Fernández Durán

*Ayer yo te quería.
Con la monotonía de las cosas iguales,
yo te quería.
Con el paso cansado y rural del que sabe adonde llegará.
Redoblaron tambores,
marcó el paso el lirismo y se fué.*

*La sangre.
El hombre contra el hombre.
Los banqueros¹ lo saben y rien. Los armadores.
Los especuladores que invocan libertades.
Y las palabras huecas. La demagogia. El crimen.
Los odios que no existen. Los himnos. Los desfiles.
Estómagos que marchan. Ojos que no leyeron.
Batallones que agrupan las ideas que heredaron
detrás de las banderas.
Y las bayonetas. Y la completa anulación de las órdenes.
Los cerebros debajo el frío gris de los cascos
y las trincheras llenas de soldados heridos
defendiendo las patrias para los comerciantes.*

*Las cruces en la altura dejaban caer la muerte
desde el atardecer de un cielo sin protestas.
Angelus de sirenas de alarma en los refugios
y el silencio estallaba en las ciudades solas.
Y yo miré los niños, las madres, las amantes
elevando la súplica de sus oraciones.
Y no quise ver más sus ojos sin respuesta
y quise tener fuerzas y romper las esperas
y derramar mi sangre y acabar con la guerra.*

Situación Económica del Obrero de Sastrería

MIGUEL A. RAMÍREZ

“El Centro de Estudios de Problemas Nacionales” se divide en comisiones, que integran sus miembros, de acuerdo con la especialidad de sus estudios o la naturaleza de su profesión u oficio. Dichas comisiones se encargan de hacer estudios sobre diversos aspectos importantes de la vida nacional, que son expuestos ante la Asamblea formada por todos los socios, y pasados luego a otra comisión especial que estudia las posibles soluciones que cabría darle al problema en cuestión, soluciones que son finalmente debatidas en nueva asamblea, e integradas, en cuanto se aprueben, al Programa de Reformas del Centro.

En noviembre de 1940 presentó el compañero Miguel A. Rodríguez, de la Comisión de Problemas Obreros, un cuidadoso estudio sobre la situación económica del sastre, que, por ser asunto de interés para la ciudadanía consciente y verdaderamente democrata, se da a conocer aquí en rápida síntesis.

—:—

El sastre fino, el de segunda que surte los clubs de trajes y los operarios de ropa de partida, trabajan por pieza, a destajo. En tiempo de Navidad, el sastre fino y el de clubs trabajan de 12 a 18 horas. Sólo hay ratos apurados para la comida, el sueño y el descanso. Los de ropa hecha hacen jornadas que alcanzan las 10 y las 12 horas. Los únicos obreros que en sastrería tienen horas fijas, que son los cortadores y los llamados oficiales de adentro, trabajan en esta época horas extra y también ajustan 10 y 12 horas.

En contraposición, en los meses raquíticos del año se llega hasta la cesantía temporal. De meses de trabajo agotador

a la casi paralización y la desocupación.

La introducción de máquinas junto con el sistema colectivo de trabajo, tal como se hace en los Estados Unidos— sugiere el expositor — sería talvez el camino para llegar, en lo que hace a la ropa de partida, a la jornada fija de 8 horas y a los salarios permanentes y regulares. Al sastre fino, que es un individualista en la producción de ropa, no lo desplazaría la máquina, pero es lo cierto que es él quien menos sufre con la oscilación del trabajo.

—:—

Salarios: De \$ 160.00 semanales que se ganan el saquero fino en diciembre, pasa a ganarse \$ 32.00 o \$ 16.00 en los meses de poca actividad. El pantalonero de \$ 110.00 desciende a \$ 27.00 y hasta a \$ 9.00 semanales. El que surte a los clubs de vestidos no está expuesto a tan violentas diferencias en su salario, porque el sistema de clubs les da trabajo regular casi todo el año. Los confeccionarios de ropa de partida sienten también, después de diciembre, fuerte depresión en sus entradas. Resulta de lo anterior que el sastre vive, por lo general, en un sube y baja presupuestal que le obliga a hacer malabarismos para equilibrar su standard de vida.

—:—

El obrero de sastrería no está asegurado por su patrón. Este se ha sustraído a la obligación general que les impone la Ley de Accidentes de Trabajo a los dueños de “talleres”, y no ha habido hasta el momento acción política o acción sindical, tendiente a remediar esa falla. Claro que hay el patrón bondadoso que reco-

noce pago de médicos y sueldo de retiro por enfermedad, pero ese es sólo el patrón bondadoso...

—:—

No hay vacaciones... porque no hay vacaciones pagadas. No hay siquiera permiso para tomar un descanso después de ese esfuerzo agotador de fin de año. Hay casos concretos de operarias de ropa de partida que estando embarazadas no lograron el permiso para retirarse a dar a luz, conservando salario y puesto. Faltan leyes que le pongan coto a la explotación desenfrenada y antiliberal. Falta también organización política y sindical para hacer cumplir leyes vigentes relacionadas con este asunto, tales, por ejemplo, como las contenidas en el Código de la Infancia.

—:—

El despido siempre va rodeado de circunstancias penosas. El obrero no tiene nada a que echar mano: no hay seguro de enfermedad, de invalidez, de vejez,

de vida. Ningún medio legal para que se pague — porque es un pago — la energía, la honradez, la fidelidad, consumidas en el transcurso de una vida al servicio de una empresa.

—:—

Falta espíritu gremial entre los sastres. El Sindicato constituido ha funcionado en algunas emergencias. Pero hay aún muchas luchas que librar. Aquí, como en todos los otros problemas del trabajo en Costa Rica, subsiste para el obrero la misma alternativa: o adhesión al partido de extrema izquierda, poco eficiente en sus labores por falta de adaptación al clima ideológico de la República, o inercia y resignación al lado de la morbosa y dicharachera politiquería nacional. Sugiere, por último, el expositor, como medio de evadir la alternativa, la necesidad de organizar un movimiento bien orientado de la juventud democrática, para luchar en general, por el mejoramiento económico y social de la nación.



La personalidad de Henry A. Wallace

Vicepresidente de los Estados Unidos

(Información aparecida en la revista *Time* del 23 de Setiembre de 1940; traducida especialmente para SURCO por Alberto F. Cañas Escalante)

Wallace en campaña

A mediados de este mes de Setiembre, los campesinos norteamericanos de los Estados de Medio-Oeste, tuvieron la oportunidad de observar de cerca a un hombre que bien puede llegar a ser algún día Presidente de los Estados Unidos de América.

A decir verdad, no había nada de sensacional en este hombre, ni en la forma

callada en que hizo su jira política: Henry Wallace, un hombre de aspecto alegre, de mirada honesta y con un ligero rastro de asma, llegó al pueblo de St. Peter, estado de Minnesota, para hacer su campaña como candidato del Partido Demócrata a la Vicepresidencia de los Estados Unidos. Por un error inexplicable, los habitantes del lugar no habían sido avisados de la visita, así es que nadie lo esperaba, y nadie lo fue a recibir.

El candidato Wallace se detuvo inadvertido en una esquina, y comenzó a conversar con cuatro transeúntes. Siendo el incansable conversador que es, y el más hábil expositor de las intrincadas teorías del New Deal sobre gastos públicos, impuestos, y materias fiscales en general, Henry Wallace comenzó a tratar estos asuntos, mientras sus oyentes llegaban a cuarenta. Modesto, aunque resuelto, no apartó los ojos del suelo mientras hablaba y de cuando en cuando movía alguna basura con un zapato.

En un momento dado, uno de sus interlocutores le dijo: "La dificultad es que el Gobierno no cesa de gastar". Henry Wallace replicó que cuando el capital privado no se mueve ni florece, los fondos del Estado deben ser gastados para suplirlo.

Un anciano sugirió que las tasas de interés habían bajado mientras que los impuestos subían, dañando así a los propietarios. Rápidamente, con su notoria agilidad mental, Henry Wallace reconoció que "algunos habían sido perjudicados", pero que era incalculable el bien que de todo eso había derivado la mayoría.

En ese momento, se hallaba ya parado en media calle, mientras 75 personas lo escuchaban desde la acera. Fue en ese momento que, con una crítica para los diputados de la oposición, y una frase de alabanza para el Senador McNary, su rival republicano en la lucha por la Vicepresidencia de la Nación, Henry Wallace subió de nuevo a su automóvil y siguió su jira por todas las pequeñas aldeas de la región agrícola.

Y de este modo, hizo su campaña política Henry A. Wallace, de 51 años, autor de *El Maíz y su Cultivo*, editor, soñador y místico.

Nunca hubo nada parecido en toda la historia de los Estados Unidos.

Tres semanas antes, el candidato había comenzado su campaña con un discurso de aceptación en Des Moines, en el curso del cual condenó enérgicamente a los Republicanos como un partido pasivo. Habló luego en doce poblaciones del estado de Illinois, luego en Weeping Water, del estado de Nebraska, y así, sin previa propaganda, siguió su metódica y paciente ruta, al través de 41 ciudades, villas y poblaciones menores, todas las cuales habían votado por Roosevelt y Garner en 1936.

Mientras tanto, otros nombres aparecían en las primeras páginas de los diarios: principalmente el de Franklin Roosevelt. Otros hombres entusiasmaban a las masas: principalmente Wendell Willkie.

Los partidarios del New Deal, que contaban con Wallace como principal gallo de pelea, se sintieron decepcionados; algunos diarios expresaron públicamente su condolencia. Mientras, Henry Wallace hacía saber a los campesinos, del modo más pacífico posible, que Hitler deseaba el triunfo de Willkie, y respondía las protestas violentas de los ganaderos proteccionistas, con alabanzas para los tratados comerciales negociados por Cordell Hull.

Habló secamente de cuestiones económicas a los labradores de Nebraska, que lo que esperaban era una persona que los exaltara e hiciera gritar en favor o en contra de algo o de alguien, y así fue como, en 11 ciudades y pueblos menores de ese Estado, tuvo Henry Wallace una audiencia total de 15.000 almas. En Minnesota, su público mayor fue de 1.300; el menor, de 35. A todos les habló e nigual tono.

El Voto de los Agricultores

Sin embargo, su ascendiente sobre los agricultores era mayor de lo que esas pequeñas manifestaciones que tuvo iudicaban.

Una de las más poderosas organizaciones agrícolas de los Estados Unidos, es la *Unión Educacional y Cooperativa de Agricultores americanos*. Su jefe y principal animador se llama Myron Thatcher, hombre capaz, y el más asiduo visitante de la Casa Blanca de todos los líderes agrícolas de los Estados Unidos. Este Thatcher colaboró eficazmente con Wallace en la confección de la AAA (*Ley de Ajuste Agrícola*).

En agosto pasado, el líder Thatcher presentó a su Unión, un informe detallado sobre cinco conferencias que acababa de tener con el entonces Secretario de Agricultura Henry Wallace, y sobre otra larga conversación habida con el propio Presidente Roosevelt.

"El Presidente — dijo Thatcher—está muy cansado; a mí me pareció francamente deprimido; me explicó detalladamente cómo fue que Wallace, por un proceso de eliminación, fue escogido para Vicepresidente; de toda esa exposición

del Presidente, he podido deducir que éste considera absolutamente necesario renunciar si es reelecto. Estoy seguro de que si la reelección tiene lugar, y la situación internacional mejora, Roosevelt renunciará. Y digo esto, porque sólo así se explica que se detuviera tan largamente exaltando las cualidades de Henry Wallace, como un hombre empapado en las teorías del New Deal, de una integridad indiscutible y fiel al pueblo americano y a la causa democrática, y que tiene, además, una de las mentes más claras y mejor enteradas de los problemas del mundo que se pueden hallar entre los hombres de su grupo".

Y por el tiempo en que Wallace comenzaba la campaña que quedó someramente relatada arriba, *La Tribuna*, periódico de Sioux City, reprodujo el discurso de Thatcher editorializando en esta forma:

"Las apreciaciones del señor Thatcher son de índole exclusivamente personal y especulativa; pero en todo caso, y por si sus deducciones tienen algo de cierto, bueno es que los ciudadanos de los Estados Unidos se pregunten si desean que Henry A. Wallace sea presidente de la República".

El pensamiento de un gran Presidente Liberal

En un número anterior nos referimos, con tres citas textuales, al pensamiento del gran presidente Santos, de Colombia, en lo que se refiere a los problemas de la intervención del estado en la economía, a la organización sindical y a la carrera administrativa. Hoy vamos a hacer lo mismo con otros aspectos: La propiedad, la lucha de clases, la libertad religiosa.

Dice:

"La función social de la propiedad, la cooperación efectiva y creciente del capi-

tal para hacer posible la vasta y compleja labor del Estado, todo ello requiere un complemento sin el cual vendría una situación eminentemente lesiva para el derecho de todos, claramente perjudicial para propietarios y trabajadores y para el conjunto de la vida nacional. Es preciso que a todo ello corresponda un reconocimiento claro de los derechos legítimos de propietarios y de capitalistas. Tiene el Estado que vela sin debilidades, porque las reivindicaciones campesi-

nas no queden a merced de agitadores interesados, sino que se realicen en forma compatible con derechos, que hay que respetar y hacer respetar."

Y sobre la distribución de la propiedad campesina:

"La tarea de instalar al labriego en tierras propias, de asegurarle las ventajas y beneficios que se derivan de la propiedad efectiva, es una cuestión de la más extrema complejidad y que exige la más atenta, inteligente y constante vigilancia del Estado. Un pobre campesino a quien se le da un pedazo de tierra y se le abandona a sus propias fuerzas, en la casi totalidad de los casos irá a un irremisible fracaso. *El Estado debe fomentar por medios discretos y efectivos la pequeña propiedad agrícola, no sólo en su iniciación sino en cuanto tienda a su desarrollo, al aprovechamiento de sus productos y a la defensa de sus intereses.*"

Sobre el candente problema de la lucha de clases se expresa así:

"Si de algo soy enemigo, si algo considero nefasto es la lucha de clases, que sería la mayor desgracia que pudiera caer sobre nuestro pueblo. Evitarla, procurar por todos los medios la colaboración justa entre el capital y el trabajo; suprimir, hasta donde ello se pueda, los motivos de choque; procurar una solución cordial a los inevitables conflictos; trabajar siempre por acuerdos en que se sacrifique el interés de los unos al deseo de los otros; en que se consulten a la vez las posibilidades y las realidades, que son inexorables, y los principios de equidad que nunca pueden desatenderse, me parece la tarea más noble y más indispensable que pueda realizar un gobierno de espíritu liberal."

Su posición frente al problema religioso:

"...El liberalismo moderno, todo él

consagrado a los inmensos problemas que plantea la vida contemporánea, no puede ser un partido intolerante y dogmático, no puede perturbar a la iglesia en la labor que realice enderezada a la salvación de las almas, pero tampoco puede permitir que el poder eclesiástico coarte y perturbe los empeños del Estado por asegurar la libertad, el bienestar y el progreso de los hombres en la tierra. No puede el régimen liberal renunciar a lo que más que derecho es obligación, de organizar, sostener e intensificar por todos los medios la educación pública (como lo ha hecho con admirable celo y con vivo entusiasmo la pasada administración), dentro de los principios de la libertad de enseñanza, sí, pero sin que sus propias actuaciones puedan ser coartadas por otros poderes. En esa labor tiene el Estado que respetar las realidades nacionales, entre las cuales está el sentimiento religioso, pero no puede someterse a tutelas que serían la negación de sus fueros..."

Y ha dicho el gran presidente su fe en las generaciones jóvenes así:

"De la juventud puede esperarse todo. Las generaciones jóvenes se observan plenas de inquietud social, lo que fortalecerá nuestras instituciones democráticas y ha de imprimir paso de avance a nuestra típica civilización americana. Juventud y progreso son sinónimos en América. Esa es mi fe personal en la juventud hispano-americana."

Y estos principios están realizándose paso a paso en la república colombiana, por mano ejecutiva de este gobernante; y tras él está la más brillante generación joven que América haya visto avanzando y conquistando desde aquella otra generación casi adolescente, que dió las batallas de la independencia.



— Sabe usted lo que es un seguro sobre la vida?

Es **ADQUIRIR**, mediante un pequeño esfuerzo de su parte, **LA CERTEZA** de que sus familiares recibirán, cuando Ud. les falte, una cantidad de dinero que les permita hacer frente a la adversidad.

Banco Nacional de Seguros

**CREMA
DE
ALMENDRAS
FLORA**

Suaviza y refresca la piel. Abre los poros y limpia el cutis de grasa. Muy útil para fijar los polvos lo mismo que para aplicarla antes y después de rasurarse.

LABORATORIOS

BOTICA ORIENTAL